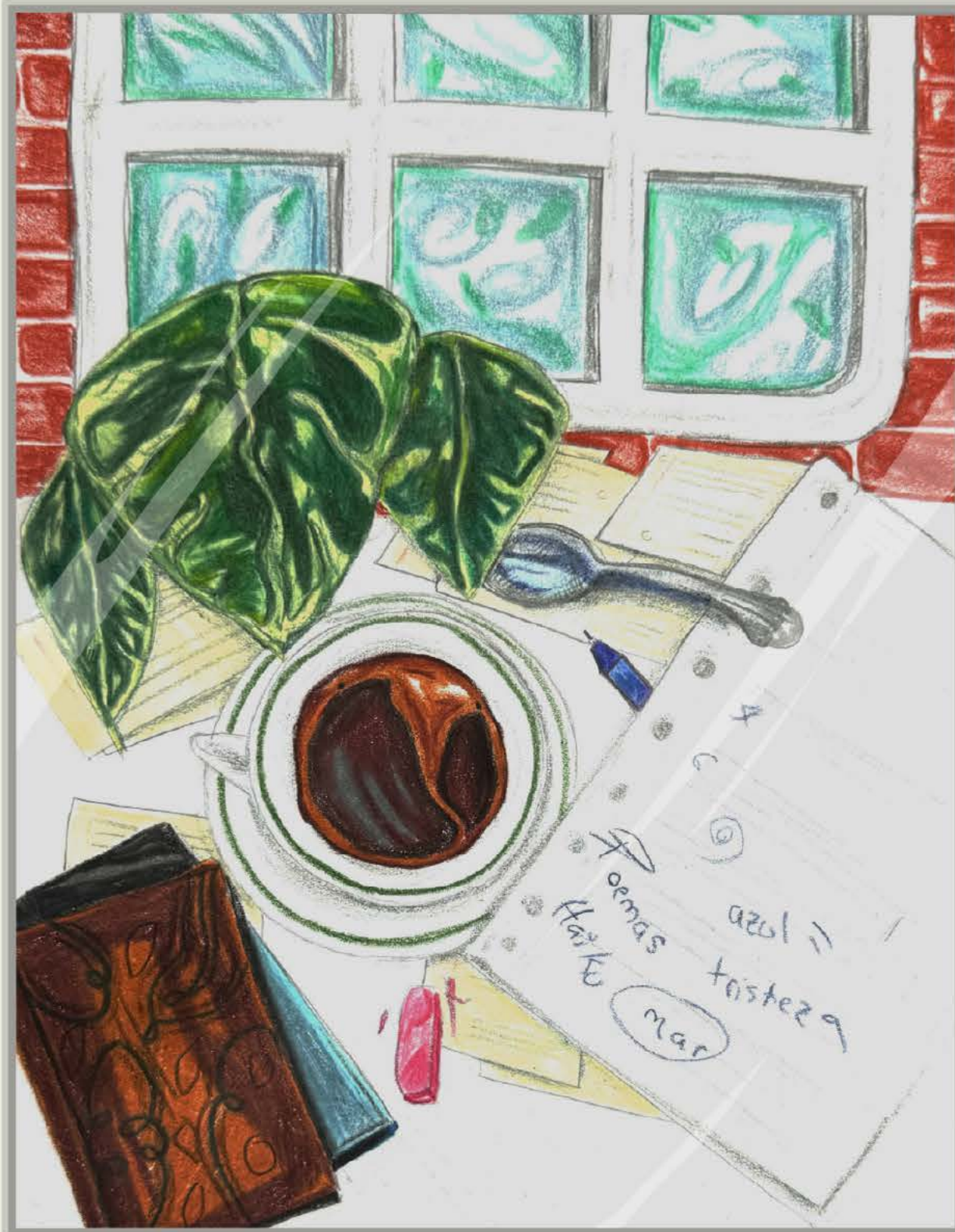


# ESPORA



*Revista de arte y literatura*

No. **39**



"Muchas veces se me pasó por la cabeza  
la idea de escribir a alguno de ellos

*(todos estaban vivos entonces)*

y pedirle una orientación sobre cómo ser escritor.  
Nunca me atreví a hacerlo, por timidez, o, acaso, por  
ese pesimismo inhibitorio

*—¿para qué escribirles, si sé que ninguno se  
dignará a contestarme?—*

que suele frustrar las vocaciones de muchos jóvenes  
en países donde la literatura no significa gran cosa  
para la mayoría y sobrevive en los márgenes de la vida  
social, como quehacer casi clandestino."

Vargas Llosa.

## CARTA EDITORIAL

...

*Los talleres de escritura, desde su peor lado, parecen el punto medio entre fábricas de escritores y cementerios de la inspiración. Muchos asisten esperando clases detalladas sobre cómo escribir, sólo para salir decepcionados al no recibir un manual, sino ejercicios y críticas; otros, de textos siempre aplaudidos, huyen ante los primeros comentarios negativos, mientras, los temerosos que jamás habían mostrado nada, reúnen el valor para leer en voz alta.*

*Vargas Llosa inicia su Cartas a un joven novelista hablando del miedo a pedir consejo sobre la escritura. Puede que no recibamos respuesta, se nos juzgue como malos autores o que la obra maestra sea desechada cual basura. Por más que se hable de lo necesarias que son la práctica y las retroalimentaciones, la idea de compartir un fragmento nuestro ante el resto, nos sitúa en una posición de vulnerabilidad aterradora. Vencer tal sensación, sin embargo, se trata de otro logro obtenible con el tiempo.*

*En este número de Espora se presentan algunos textos de dos talleres, donde los autores, además de superar el miedo inicial, trabajaron y comentaron sus obras con libertad, pues la escritura es una habilidad para desarrollar, no tanto para perfeccionar.*

Editora en jefe:  
Karin Adriana Jung Jiménez

# DIRECTORIO

Editor responsable  
Clemencia Corte Velasco

Editoras responsable de este número  
Karin Adriana Jung Jiménez

Consejo Editorial  
Karin Adriana Jung Jiménez  
Ana María Guerrero Hernández  
Daniela del Ángel Rosales  
Carlos Ari-el Ruiz Muñoz

Dirección de diseño  
Lucía Garza Balbuena

Diseño  
Andrea Bernal Torres  
Carla Mariana Mateos García  
Sara Valeria Puch Ramos

Ilustración  
Andrea Bernal Torres *pág 18-27*  
Carla Mariana Mateos García *pág 06-13*  
Sara Valeria Puch Ramos *pág 28-33*

Comunicación  
Alexia Jimena Cortés Álvarez  
Cesar Óscar Sánchez Almonte  
Alondra Tiuiay Manjarrez Flores  
Felipe German Escobedo Espinosa

Colaboradores  
Ana María Guerrero Hernández  
André Jeremías Gómez Carrillo  
Diego Del Hierro Hernández  
Emmanuel Salazar Amarillas  
Juan Carlos Pérez Mijangos  
Keren Michelle Seres Cortés

Portada  
Lucía Garza Balbuena

ESFORA, Año 7 No. 39, es una publicación editada por la Universidad de las Américas Puebla a través de la Escuela de Artes y Humanidades. Ex hacienda Santa Catarina Mártir s/n, San Andrés Cholula, Puebla, México, 72810, tel. 222 2292000, www.espora.udlap.mx, esporarevista@gmail.com. Editora responsable: Clemencia Corte Velasco. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo no. 04-2016-102014364800-102, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Karin Adriana Jung Jiménez, Ex hacienda Santa Catarina Mártir s/n, 72810, San Andrés Cholula, Puebla, México. Fecha de última modificación: 21 de mayo del 2024. Queda prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, del contenido de la presente obra, sin contar con autorización por escrito de los titulares de los derechos de autor. Los artículos, así como su contenido, su estilo y las opiniones expresadas en ellos, son responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan la opinión de la UDLAP.

**ESFORA**  
NÚMERO 39

POESÍA CUENTO ENSAYO MICROFICCIÓN ARTE DIGITAL

# ÍNDICE

**6** **Bosques**  
Ana María Guerrero Hernández

**7** **Alma**  
Ana María Guerrero Hernández

**8** **Este cuerpo**  
Ana María Guerrero Hernández

**10** **Amiga del complemento**  
André Jeremías Gómez Carrillo

**12** **3 Poemas**  
Keren Michelle Seres Cortés

**14** **Aquel que muere solo cadáver**  
Diego Del Hierro Hernández

**18** **6 Poemas**  
Diego Del Hierro Hernández

**24** **4 Poemas**  
Emmanuel Salazar A.

**28** **La tristeza me sabe a sal**  
Keren Michelle Seres Cortés

**30** **Haikus**  
Juan Carlos Pérez Mijangos

**32** **Disparidad en alta mar**  
Juan Carlos Pérez Mijangos

Ana María Guerrero Hernández

# Bosques

Si miro a tus bosques,  
la soledad de sus ocotes, la sangre de sus ceibos,  
ansío perderme en sus senderos, nunca volver.  
No ser más yo.  
Esos bosques que me atraen a ti,  
me pone de rodillas con la fuerza de un temblor.  
¿Se marchitarían tus cedrones si te pido  
que tragues mis ojos?

Ve en ellos la forma en que desnudo la violencia en tu piel.  
Deshazme las entrañas, córtalas con tu cardo,  
siente cómo se retuercen sin sentir el aleteo de tus pestañas.  
Despedaza mi garganta entre tus dedos,  
que se asfixie mi voz si me atrevo a decir que partiré en la noche.

Quiero hundirme bajo tus pastos, hacer de mí tu tierra,  
humedecerla, mantenerla latiente.  
Que mis labios sean tus ceibos,  
Mis brazos tus ocotes,  
Mis piernas tus senderos.  
Arráncame la vida y sepúltala en tus bosques.

# Alma

No tengo alma,  
porque cuando tuve una me la corté.  
Hacerlo fueron muchas cosas.  
Fue pensar en el fin de los tiempos,  
está ocurriéndonos en la palma de la mano.  
Sostener el aliento quebradizo con los dientes,  
al temor de que se escuche.  
Pensar que existen las apariciones,  
son las que nos presionan las costillas.  
Me corté el alma porque pesaba.  
En las manos, en la boca, en las costillas.  
Quité los pedazos que no me gustaban,  
los descoloridos y raídos.  
Cuando cortas una parte  
empieza a verse disparejo.  
Corté más queriendo arreglarlo.  
No se hizo más ligera de llevar.  
Pesaba en los abrazos que di,  
en los besos, en los rasguños.  
Así que me la quité.  
Y empecé a recorrer las aceras  
en busca de un alma para mí.  
Hecha a la medida de mis lunares oscuros,  
de las sombras de colores en mis párpados;  
al estilo de las uñas mal hechas  
y los tenis sucios que uso;  
tejida sobre las enfermedades e inseguridades.  
Hecha para mí para nunca volverla a cortar.

Ana María Guerrero Hernández

# Este cuerpo

**Temo. Temo** por cada bocanada de aire, de ensanchar mis pulmones, que las costillas ocupen más espacio del debido.

Temo **que estos hinchados pies se cansen de andar**; que mis pequeñas manos ya no ofrezcan el amor que tanto anhelaba.

**Porque este es un cuerpo grande**, como su corazón y sus ganas de existir.

Temo por romper las blusas, las medias.

**Temo por lo mucho que mi estómago puede soportar**; que algún día me canse de tenerlo y lo mutile.

**Porque este es un cuerpo grande.**

**GRANDE** como el deseo que cada año no apague las últimas velas

Temo por mi odio, por mi amor.

Si hay algo en esta vida que me haga falta, es dejar de quebrar mi reflejo con un cristal, y desear que mi fiesta ocurra en otro cuerpo ajeno a este que me lleva.



André Jeremías Gómez Carrillo

10

# AMIGA DEL COMPLEMENTO

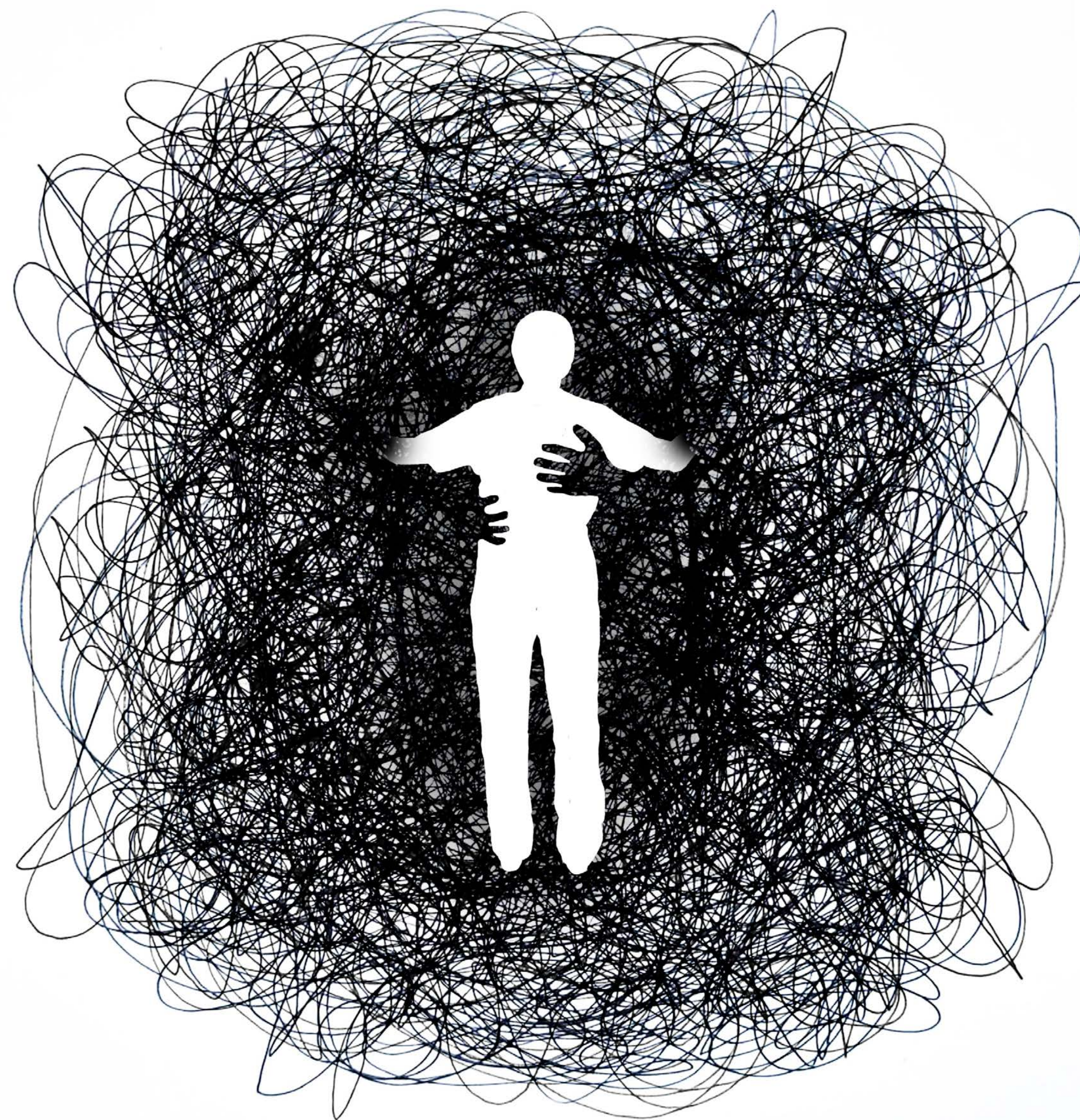
En ti se encuentra la resiliencia e introspección. La pérdida y la muerte. Entre la victoria y la derrota, tú eres el puente. No existen medias tintas para ti. Te encanta presentarte cuando no te buscan. No existe cuerdo que te sonría.

**La soledad**, tu mejor amiga. **La necesidad**, tu mayor proveedor. **La inseguridad**, tu comadrona por excelencia. **La amargura**, tu vehículo dorado.

No tienes la culpa de existir. Tienes apariencia de cáncer, pero es una ilusión. Considerada **enemiga a vencer**, digna de menospreciar. Además de imposible, eliminarte pecaría de crueldad.

Por muchos años viví contigo y tu mejor amiga. **Te culpé** por mis problemas. **Te odié** por el tiempo y las oportunidades que dejé pasar. **Intenté ignorarte**, pero fallé abismalmente.

No puedo decir que te debo las gracias, pero sería injusto negar tu valor. Inevitable aprender de tu sabiduría. **Amar tu contraparte tan siquiera**. Lo único que lamento, es desear desaparecerte. Empiezo a despedirme, pero pronto nos reencontraremos, tristeza.



Keren Michelle Seres Cortés

## 14. 10. 23

La ausencia brillante y el vacío de nada retratan la soledad del firmamento. Ráfaga de sólido empuje obliga, a fin de celeste calor, la unión de dos cuerpos. Concluyen tal ceguera un par de manos frías y una lente solar que brinda alas cuando revela dos astros superpuestos, en calidez, proyectando un iris ámbar. Fenómeno que contrasta el claro nuboso e imita anacrónico daguerrotipo. Arden; irradian la bravura naranja del otoño al unirse cósmicos, fríos.

12

## Sencillos recuerdos

Hoy quisiera tus dedos  
escribiéndome historias en el pelo.  
Quisiera que fueran estos  
sencillos recuerdos.

Tu presencia echa a perder  
el rezurcido en mi piel.  
Eres la evidencia, un rastro.  
Te vas, y a veces no sé si coser.

Quisiera que fueran  
algo más que recuerdos.

En la noche, en mi mente, aquí dentro,  
te sientes como una nota menor.  
Tu ardor, tu aliento:  
lo siento todo en sueños.

Quisiera que fueras la  
primera lluvia del invierno,  
dejándote caer despacio  
y luego en aguacero.



13

## Profecía

Un solo instante que profetizo en las noches; repetidas veces me veo sufrir  
extraterrestres sensaciones,  
violentos estertores.

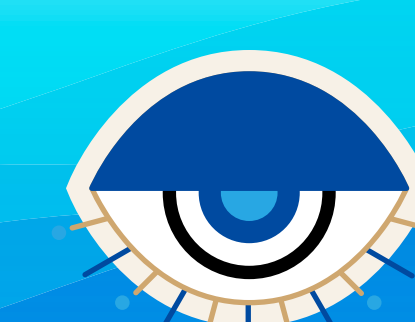
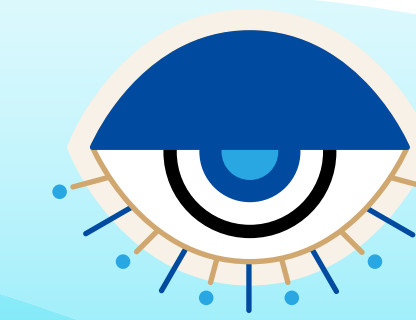
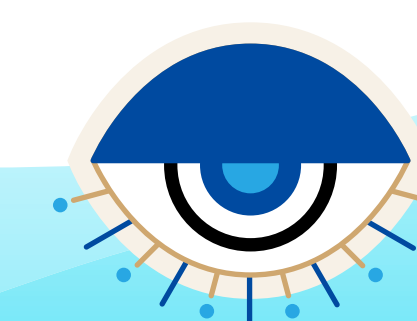
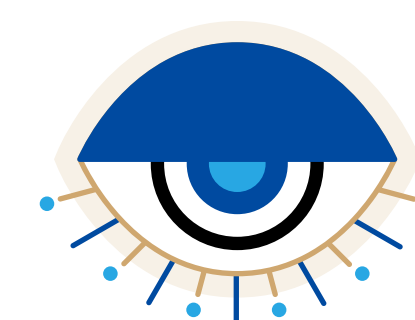
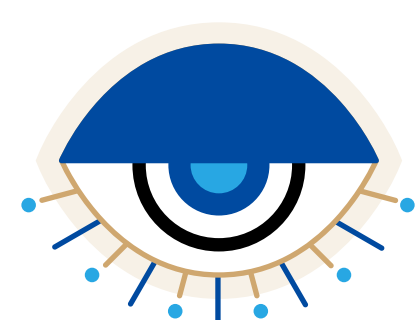
Un último vistazo al techo rugoso y cuarteado por el tiempo mientras  
mi pecho se hunde  
y en el interior algo cruje.

Ya todo lo experimenté; esa sensación ajena a todo lo que hoy  
parece latir y sangrar todavía,  
una fantasmagórica identidad que se ha vuelto mía.

A las dos me siento en la cama y los cobertores dejan de serme familiares,  
algo frío recorre mis pies  
y me repite "no importa lo que desees".

La pérdida del gusto a tomar el sol que entibia mis venas, a pesar de su futura lejanía, denota  
mi soledad en estos momentos  
y lo vulnerable de estarme muriendo.

Diego Del Hierro Hernández



## Aquel que muere solo cadáver

*¿Alguna vez se han preguntado qué pasa con aquellos que mueren solos?*

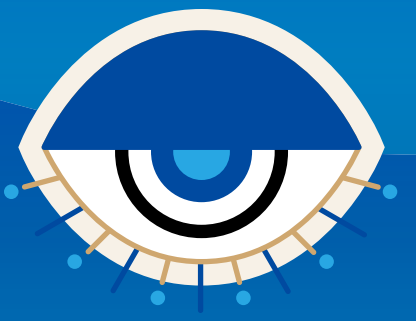
Todas esas personas que fallecen sin tener a alguien a su lado. Aquellos que, en su lecho de muerte, se encuentran sin familia, parejas románticas o amigos. Las personas que, por alguna razón u otra, se quedaron sin compañía y ahora no tienen quién les sostenga la mano en sus últimos momentos. Ya sea en un hospital barato o en uno de los más caros del mundo, en un departamento pequeño, en un pent-house o en una cabaña en medio de un bosque solitario. Existe mucha gente que muere sola.

¿Qué pasa con ellos después de la muerte? ¿Qué pasa cuando nadie llora? Cuando nadie se entera de una muerte. ¿Será lo mismo que con todas las demás? ¿Qué pasa si no tienes un xoloitzcuintle que guíe por el Mictlán o alguien que cubra el camino de cempasúchil para iluminarlo cuando quieras regresar? Aún con eso ¿es posible ser aceptado en el mundo de los muertos? Quizás todos ellos son obligados a quedarse aquí, forzados a ver como el tiempo pasa, lleno de parejas y grupos de amigos, frustrados de ver a toda esa gente con mejor fortuna; gente que les recuerda de su maldición. Así que deciden atormentar a estos mismos hasta cansarlos y hacerlos sentir tan mal como ellos se sienten.

Existen fantasmas entre nosotros. Los más atentos se darán cuenta de que todos parecen estar un poco solos a su manera y que, de hecho, parece inevitable que la gente se sienta sola. Nadie logra escapar esa soledad que existe dentro de cada una de nuestras mentes, que es cierto que cada cabeza es un mundo y que, además, parece ser un mundo para uno. Si los que mueren solos están condenados a recorrer el mundo por el resto de la eternidad, verán como todos intentan buscar un sentido de comunidad, de pertenencia, todo con tal de escapar de esa soledad.

Muchos se refugian en las drogas y el alcohol, algunos recurren al sexo y duermen a lado de quien sea con tal de no dormir solos o apostaran todo lo que tienen con tal de sentir algún tipo de emoción dentro de esta monotonía en la que parecemos estar atrapados. Es posible que, al darse cuenta de que en realidad todos están solos, estas pobres almas sean liberadas y entiendan que su castigo no era más que algo autoimpuesto.

En realidad, no creo que sea ni tan malo, ni tan triste el morir solo. Al fin y al cabo, me he dado cuenta —**igual que muchos otros**— de que existe cierta bendición al estar a solas. Existe una fortuna en forma de belleza en la soledad. Hay cosas que únicamente se aprecian cuando uno está solo; no porque sean mágicas y aparezcan cuando no hay nadie más, sino porque al estar a solas, uno aprende a ver el mundo diferente. Uno no tiene que mantener impresiones, ni teme ser juzgado y luego rechazado. Se piensa y se dice. No se tiene que limitar y logra ser quien es en su más pura expresión.



Diego Del Hierro Hernández

16

A todos nos ha sucedido. Han existido tantas escenas hermosas y poéticas que seguramente has tenido el placer de presenciar, escenas que te hacen desear que tu vida fuera una película solo para que alguien más pudiera verlas pero sin tocarlas ni alterarlas, dejándolas así como están, como cuando algún animal hermoso se para frente de ti y sabes que no puedes hacer más que apreciarlo, sabes que si te mueves aunque sea un poco lo espantarías y se iría entonces no puedes llamarle a alguien más para que venga a verlo contigo o tomarle foto para enseñarla después, solo lo disfrutas.

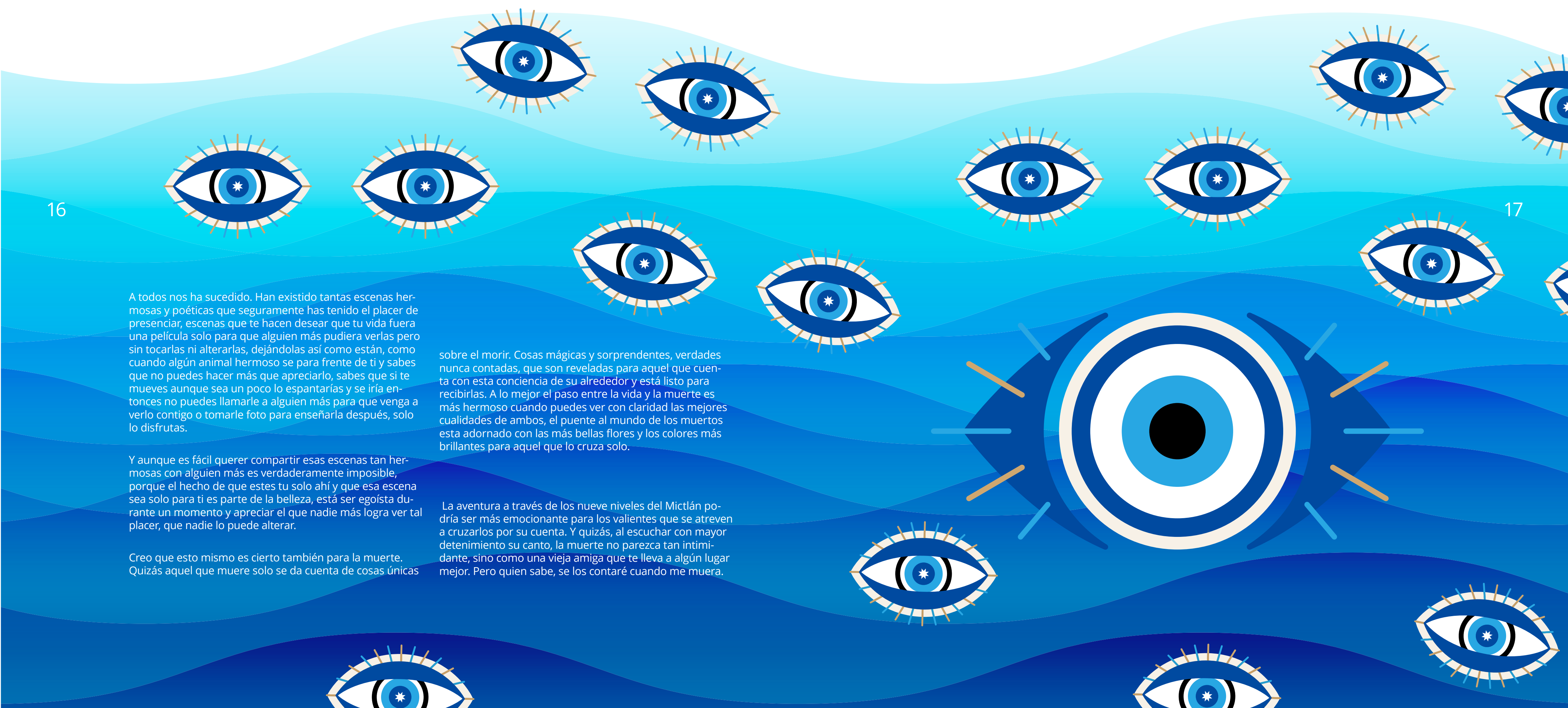
Y aunque es fácil querer compartir esas escenas tan hermosas con alguien más es verdaderamente imposible, porque el hecho de que estes tu solo ahí y que esa escena sea solo para ti es parte de la belleza, está ser egoísta durante un momento y apreciar el que nadie más logra ver tal placer, que nadie lo puede alterar.

Creo que esto mismo es cierto también para la muerte. Quizás aquel que muere solo se da cuenta de cosas únicas

sobre el morir. Cosas mágicas y sorprendentes, verdades nunca contadas, que son reveladas para aquel que cuenta con esta conciencia de su alrededor y está listo para recibir las. A lo mejor el paso entre la vida y la muerte es más hermoso cuando puedes ver con claridad las mejores cualidades de ambos, el puente al mundo de los muertos esta adornado con las más bellas flores y los colores más brillantes para aquel que lo cruza solo.

La aventura a través de los nueve niveles del Mictlán podría ser más emocionante para los valientes que se atreven a cruzarlos por su cuenta. Y quizás, al escuchar con mayor detenimiento su canto, la muerte no parezca tan intimidante, sino como una vieja amiga que te lleva a algún lugar mejor. Pero quien sabe, se los contaré cuando me muera.

17



Diego Del Hierro Hernández

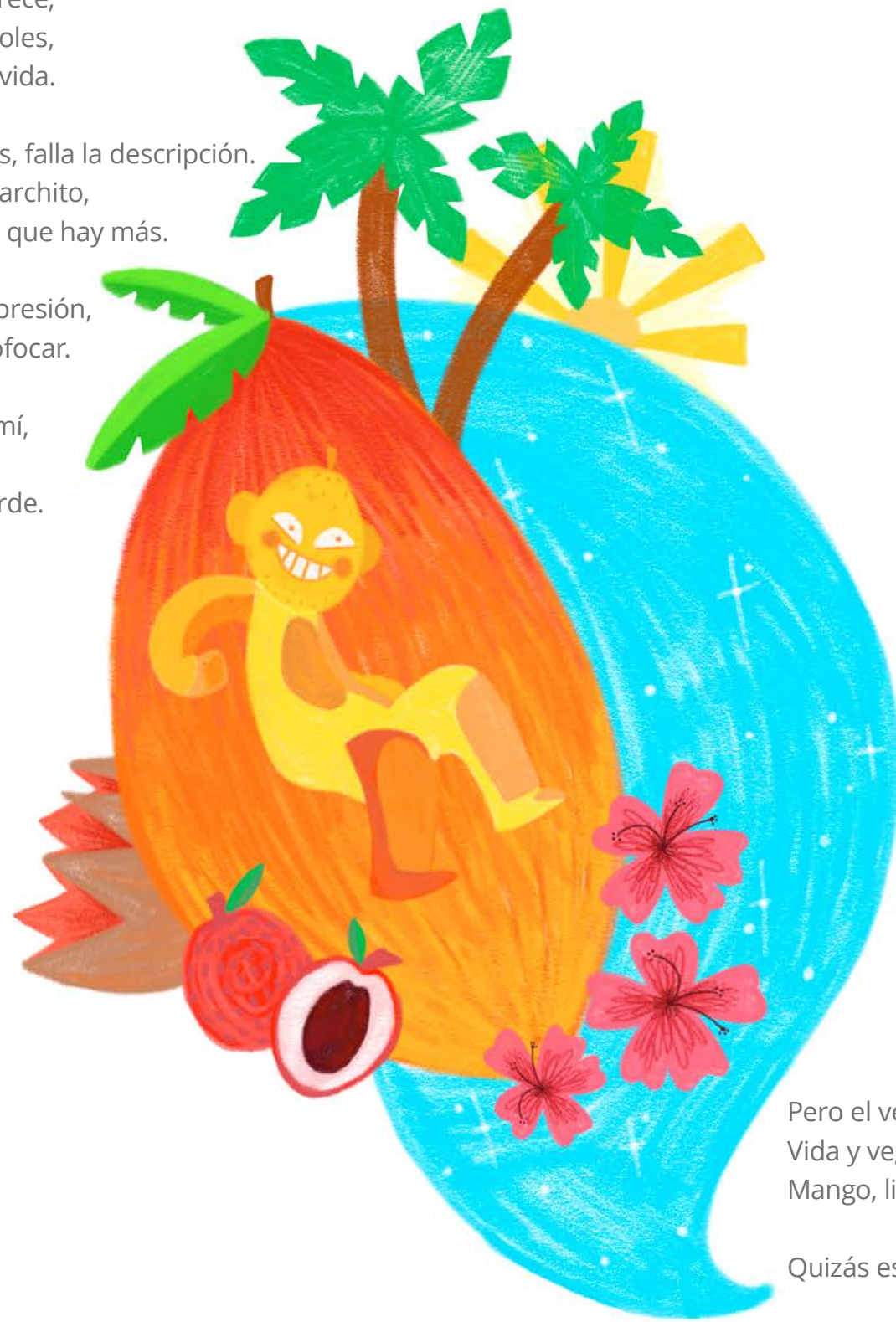
## AROMA A PRIMAVERA

la esperanza florece,  
brotan de los árboles,  
un recuerdo de vida.

Colores, texturas, falta la descripción.  
No me siento marchito,  
me hacen saber que hay más.

Aun así, es una presión,  
no me quiero sofocar.

Y justo como temí,  
llega el calor.  
Su brillo me aturde.



Pero el verano también son las lluvias.  
Vida y vegetación.  
Mango, lichi y mamey.

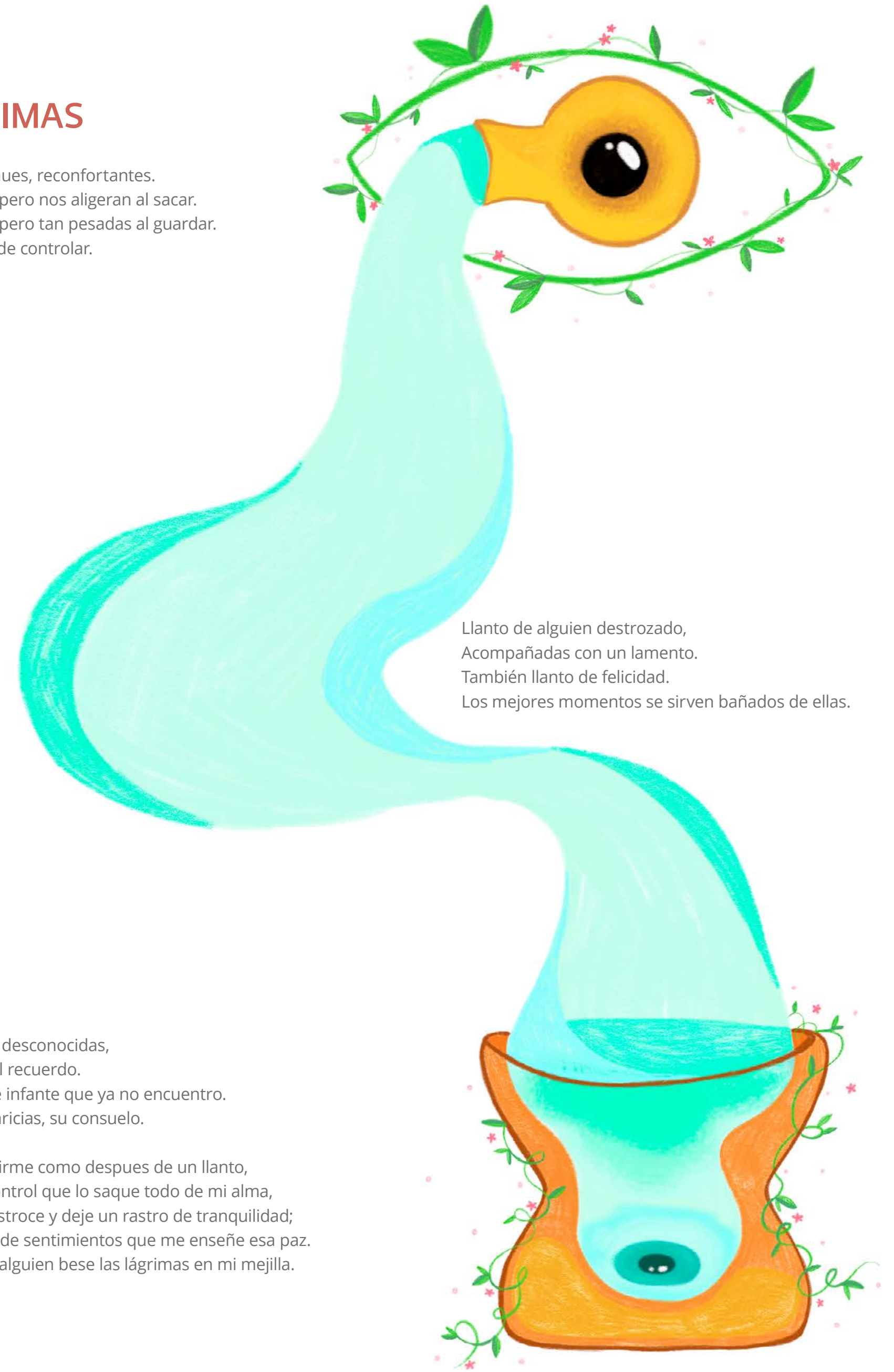
Quizás es demasiado.

Ese después de la vida.  
Su naranja me pone a pensar.  
Añejado y frío,  
Sus nubes me inundan, pero así está bien.

Un frío final,  
Y solo queda descansar.

## LAGRIMAS

Saladas, tenues, reconfortantes.  
Tan ligeras, pero nos aligeran al sacar.  
Tan ligeras, pero tan pesadas al guardar.  
Imposibles de controlar.



Llanto de alguien destrozado,  
Acompañadas con un lamento.  
También llanto de felicidad.  
Los mejores momentos se sirven bañados de ellas.

Pero ya son desconocidas,  
Solo sigue el recuerdo.  
Lágrimas de infante que ya no encuentro.  
Ansío sus caricias, su consuelo.

Quiero sentirme como después de un llanto,  
de un descontrol que lo saque todo de mi alma,  
algo que destruya y deje un rastro de tranquilidad;  
un huracán de sentimientos que me enseñe esa paz.  
Quiero que alguien bese las lágrimas en mi mejilla.

## OLVIDADO

¿Melanoma?  
Quizás.  
Olvidado hasta matar.



Ese sentimiento de no dar.  
Nunca alcanzar.  
En realidad, nunca intentando,  
Mejor ni averiguar.

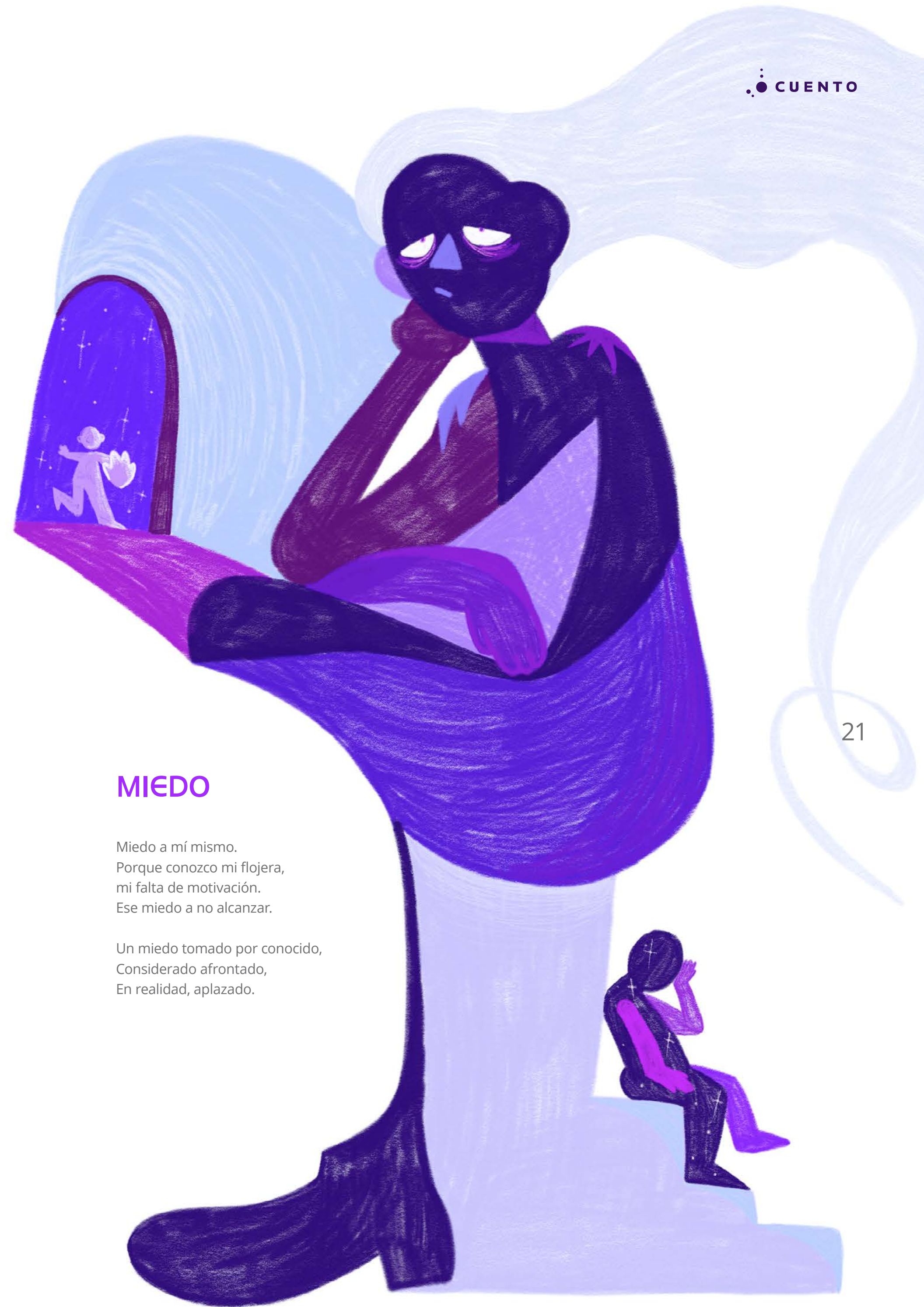
De todos modos  
¿suficiente para qué?  
No necesito eso,  
No me da valor.

Pero sigo igual,  
Con miedo,  
sin motivación.  
Sigo igual.

## MIEDO

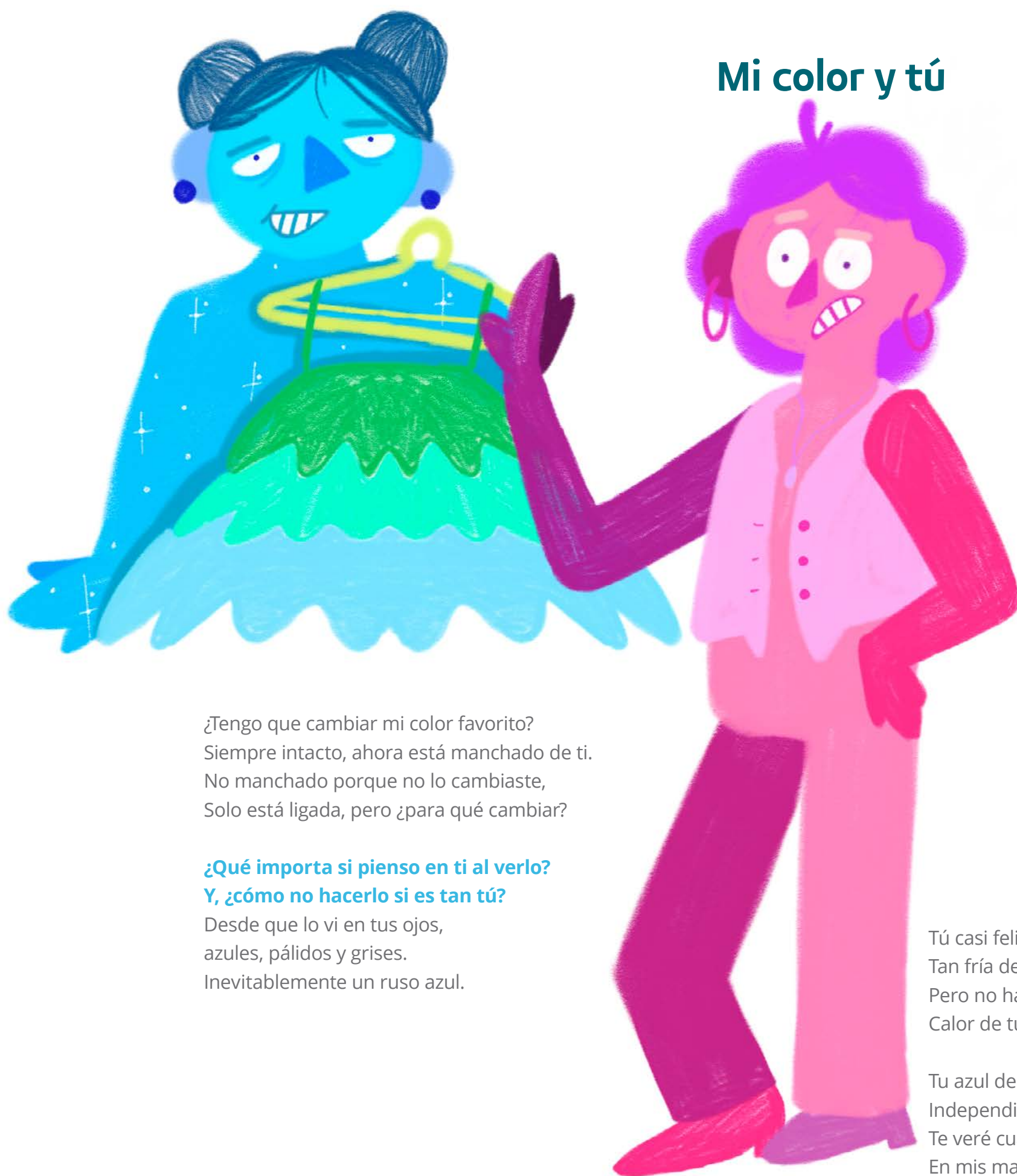
Miedo a mí mismo.  
Porque conozco mi flojera,  
mi falta de motivación.  
Ese miedo a no alcanzar.

Un miedo tomado por conocido,  
Considerado afrontado,  
En realidad, aplazado.



Diego Del Hierro Hernández

## Mi color y tú



¿Tengo que cambiar mi color favorito?  
Siempre intacto, ahora está manchado de ti.  
No manchado porque no lo cambiaste,  
Solo está ligada, pero ¿para qué cambiar?

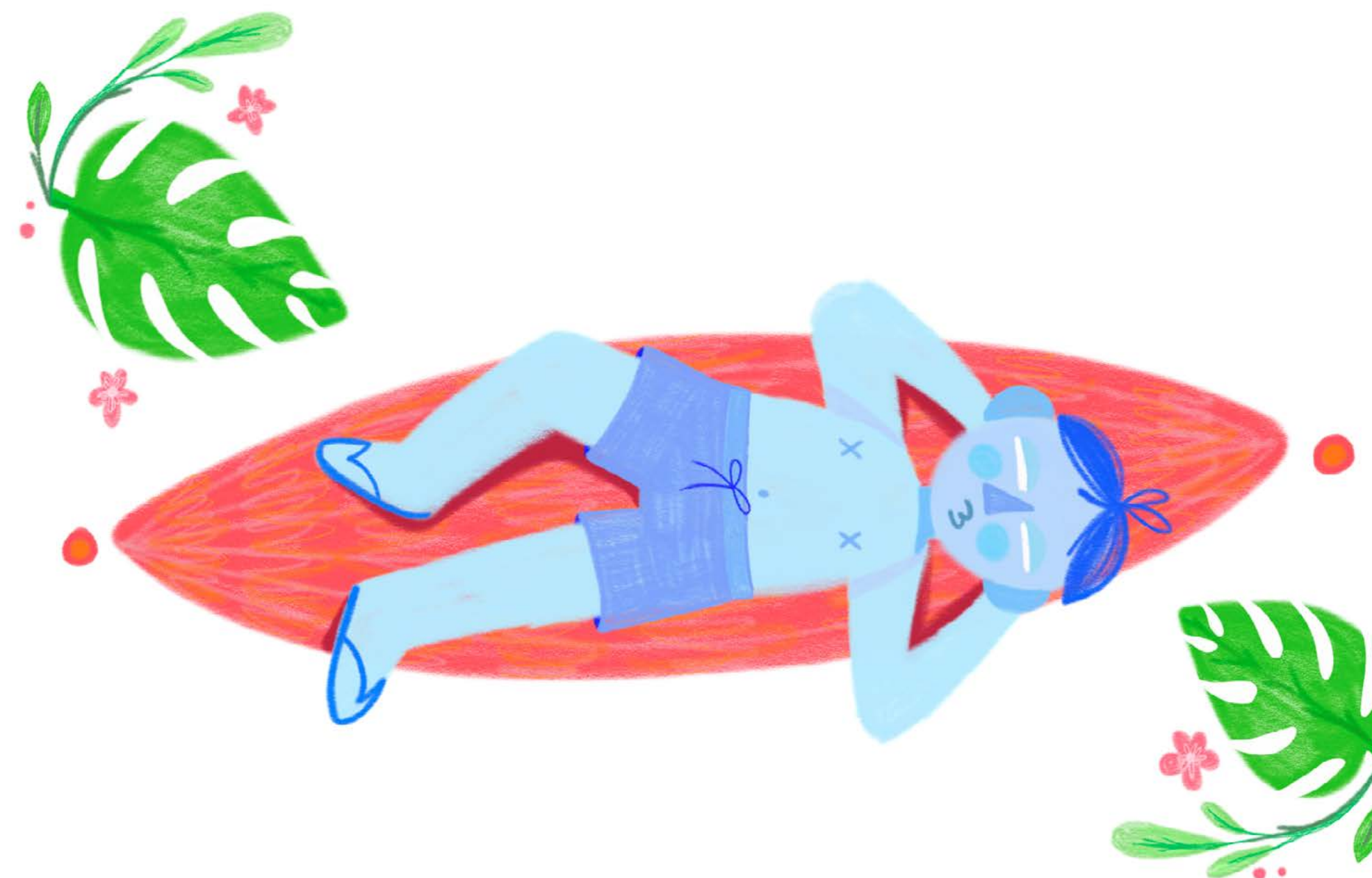
**¿Qué importa si pienso en ti al verlo?  
Y, ¿cómo no hacerlo si es tan tú?**

Desde que lo vi en tus ojos,  
azules, pálidos y grises.  
Inevitablemente un ruso azul.

Tú casi felina, también gris y azul.  
Tan fría de repente,  
Pero no ha habido como tu calor.  
Calor de tu piel, de vello plateado y fino.

Tu azul deprimente, intelectual,  
Independiente y fuerte.  
Te veré cuando lo piense,  
En mis mañanas favoritas.

**Cuando busque en otros labios,  
Ese azul tan tú.**



## ¿Qué veo?

Alienado siempre,  
Engentado en casa,  
Sin relación.  
Sin excusa.  
Entonces

**¿autoimpuesto?**

¿Qué ven los demás?  
¿Más color,  
algo atenuado?  
¿Los mismos árboles?  
Quizás no humano,  
quizás soy perro.

Estrellas,  
No focos.  
Un disparo de vida que se  
queda  
corto.  
Corto.

**¿Corto?**

Hay tanta vida alrededor  
¿cerraron la ventana?  
No.

Todo no es suficiente,  
no,  
si no quieres ver.

Emmanuel Salazar A.

## Tauromaquia

24



Cómo cuernan los toros al vaquero,  
cómo salpica la tierra en su abandono,  
cómo arde la chela tirada aún más que en la garganta.

Cómo extraño la plaza de toros,  
cómo ondeaban los capotes en peno vitoreo  
cómo usabas tu montera como el casco del guerrero.

Cómo recuerdo ese día que hasta los astados te cantaron.

## Las águilas

25



Vestidos de cuero bajo el sol de Cuautla  
en la esquina dónde para la combi  
donde nos tachan de nacos  
chucatosos tus besos yo me chesco.

Emmanuel Salazar A.

## El réclamo moreno

Otra mañana a la central de abastos  
**¿Qué falta? ¿Qué sobra? ¿Qué podría?**

Que podrida se pone la gente de mi escuela cuando yo les cuento que me llevará el camión que si no me da miedo, que si no me da asco. Porque claramente los prietos apretados del transporte público olerían mejor si fueran albinos.

### Ellos no huelen a sobaco

Olerían mejor si no vinieran de la obra, si recoger basura no fuera un oficio o si robar no exigiera su gota de sudor.

Si tan solo se apellidaran Peñalzoa y no algo que rimara con Quetzalcóatl.

### (Ojo que esos ya casi se acaban)

Yo les cuento que no vengo a quejarme (por donde sea que me sienten en el Sonora Grill) pero si enfurezco porque no es la primera vez que quieren llevarme al cerezo por fumar algo que no se vio como un cigarro desde el ventanal translucido del quinto piso tapado por dos rejas y bambúes indonesios de la casa del vecino.

Y yo les cuento que si somos tan diferentes,  
**¿Por qué vivimos en dónde mismo?**

Vengo porque estoy cansado de los policías que llegan diciendo que me parezco a la descripción de un sospechoso, no se dan cuenta que **"los tres podríamos ser hermanos"**.

A veces hasta me toca corregirlos porque no falta el chistoso de turno que no sepa que Coco es la abuelita.

Y yo les cuento que nosotros somos los maleducados, las bestias analfabetas, simios flojos que estamos como estamos **porque queremos.**

**¿Cómo no se me ocurrió pedirle trabajo a tu papá en su empresa mientras le recogía las pelotas el domingo en el campo de golf!**

Me parece pasadísimo de verga que a pesar de ser la más fiel representación de un **"mexicano"** a nivel internacional, sea la sombra que no aparece en los comerciales ni las banderas.

### (Legalmente claro)

Y yo les cuento que tampoco entiendo esta ira tan innecesaria, porque mientras como chapulines en la banquetta y tu caracoles en París sabemos llevarla a toda madre.

Yo nomás les pido que dejen al ñero matar la bacha, que baile la cucaracha, dejen que su choya viva de chochos, chemos, churros y garnachas.

Mejor yo me hecho una chela y chance no cae otra pixeleada, Chambeando de lo que haiga No da pal **chupe ni pa' la changa.**



## Parca aparentada

Nunca he visto un cuervo morir de hambre.  
Tan serios,  
tan erguidos,  
tan ajenos,  
egoístas.

Esos ojos que encarnan desdén,  
sus cuerpos enteros de luto.

No me gusta verlos  
podría decir que les temo.

De las pestes que cargan  
me asusta más su indiferencia,  
perder la empatía,  
cortar mis frases,  
alejarme de nuevo.

Donde  
no  
sobren  
palabras



La tristeza me sabe a sal



La tristeza me sabe a sal  
 se reúne  
 aquí                      acá  
 y deja un sendero amargo  
 de las glándulas de mi lengua  
 al follaje de mi pulmón izquierdo  
 La tristeza me sabe a sal  
 porque es la calentura  
 lo que anuncia su presencia  
 y me hace admitir  
 He llorado  
 La tristeza me sabe a sal  
 porque aún en el pastel  
 en las galletas  
 y en mis uñas enblandecidas  
 hay un poco de ella  
 Es el tóxico (veneno sódico)  
 lo que termina por ahogarme  
 y no puedo extirpar la invasión  
 (porque me ha llenado tanto)  
 que permanece en mis pómulos  
 para henchirlos de ardor y ponzoña  
 Esa misma corriente revienta las venas  
 esa misma braveza corre debajo  
 Hasta que ya no  
 Hasta que se desborda  
 Traspasa las capas de mi piel  
 este mar salado

Juan Carlos Pérez Mijangos

# Haiikus

30

Los coches pasan  
Interrumpe un ladrido  
Bajo la luna

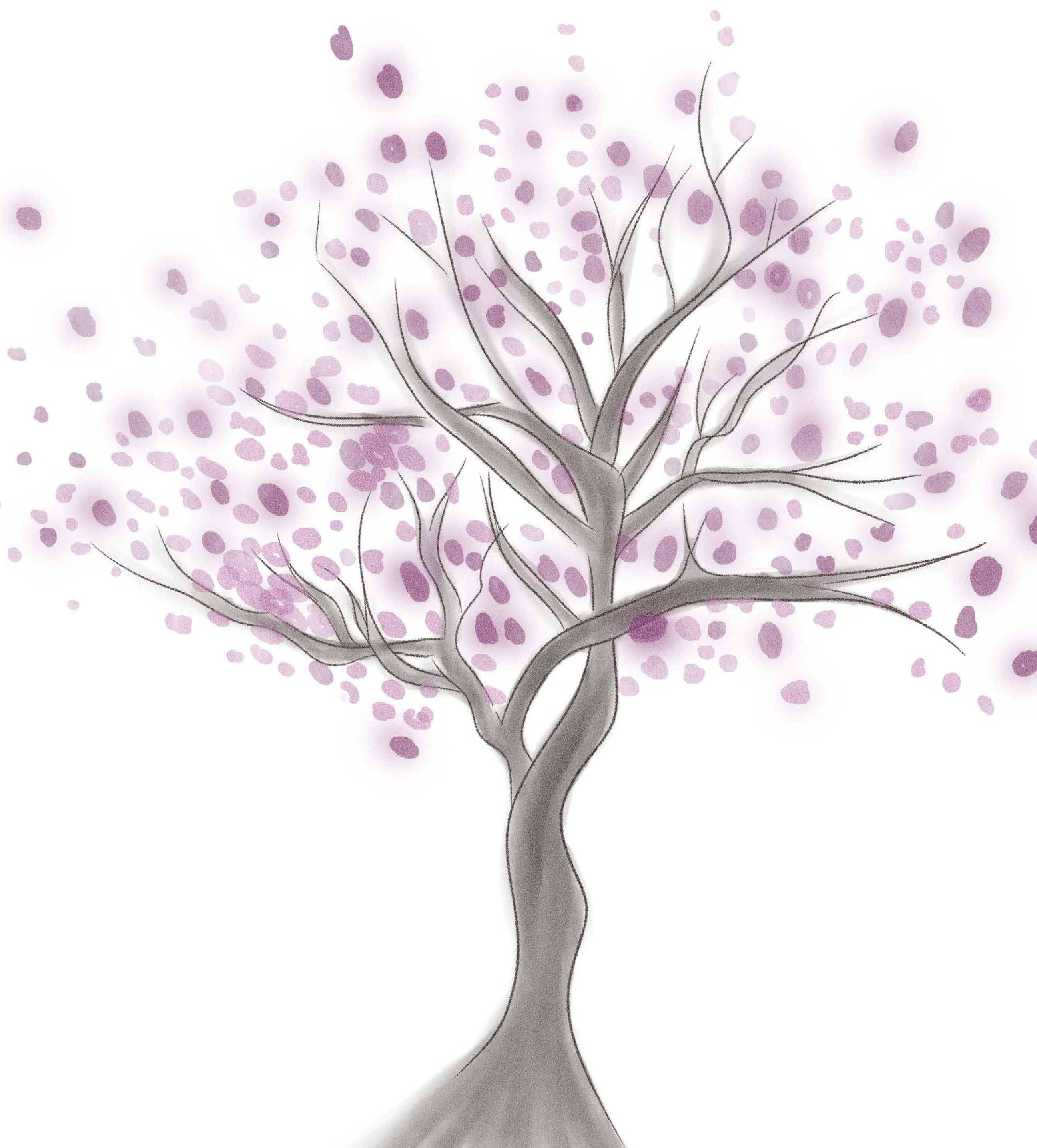
Hacen las hojas  
Mecidas por el viento  
Ruido de lluvia

Techo de nubes  
Fuera de la ventana  
Bailan las hojas

Es medio día  
Agudo se escucha  
El sol en mi piel

Es media noche  
Silenciosa sobre el mar  
Canta la luna

Lenta cae la flor  
del morado árbol  
del mes de marzo



Juan Carlos Pérez Mijangos

## *Disparidad en alta mar*

Él veía un mar en calma, manso y perezoso, dormido bajo el intenso calor de un sol de verano.

Yo, por otra parte, luchaba contra la tormenta. Su cielo alto, azul y perfecto se veía opacado por mi espesa manta de nubes grises, casi negras, arremolinadas sobre las fuertes corrientes de viento que agitaban por igual la lluvia y el mar. Corría de proa a popa recogiendo velas, asegurando la carga y luchando por mantenerme de pie en medio del vaivén causado por las olas azotando contra el casco de nuestra nave. El fuerte estruendo me hizo temer por algún boquete en la madera, pero no podría bajar a revisar, estaba ocupado sujetando los lazos de una vela. Le pedí a gritos a mi compañero si podía bajar a revisar que no se estuviera colando el agua. Obtuve por respuesta tan solo una mirada perdida entre la confusión y el fastidio.

**Y entonces pude verla.**

A la distancia, una colina de agua iba adquiriendo tamaño conforme se acercaba a nuestra embarcación a una velocidad alarmante. El terror me paralizó por un momento, el suficiente para que una fuerte ráfaga me arrancara la vela con todo y sogas de las manos. Cuando al fin recobré el temple, la ola superaba ya la estatura de nuestro mástil más alto.

Corrí hacia él y lo tomé de los hombros, agitándolo y pidiéndole entrar en razón, me moverse, ayudar me. Si no hacíamos nada pronto nos hundiríamos y quedaríamos varados en este enorme desierto de agua. Sin embargo, parecía no entender mi urgencia, como si hablara en otro idioma o mis palabras le llegasen desde lo más profundo del abismo marino.

Logró zafarse de mi agarre y me gritó:

—¿Qué te pasa? ¿Por qué me agarras así? Me lastimas.

—¿No ves la ola que tenemos encima? —grité señalando al cielo. **La gigantesca montaña de agua se encontraba ya sobre nuestra embarcación, a punto de colapsar.**

—¡No! —Gritó de nuevo— No veo ninguna ola. Es muy estresante jugar contigo — dijo finalmente, mientras saltaba del barco hacía las aguas por una resbaladilla de plástico que antes no estaba ahí y se alejó de la zona de juegos del parque.

Escrute el fundamento que para usted supone escribir;  
compruebe si extiende sus raíces hasta el lugar más  
profundo de su corazón, reconozca si se moriría  
usted si le prohibieran escribir.

Pero, sobre todo, pregúntese en la hora  
más silenciosa de la noche:

«¿Tengo que escribir?»

Rainer Maria Rilke



ESPORA